

CRÓNICAS

ABADÍA DE SANTA ESCOLÁSTICA

La Redacción de los *CUADERNOS MONÁSTICOS* nos ha pedido una breve noticia sobre nuestro monasterio para responder al interés de los lectores que desean conocer mejor las comunidades patrocinantes de esta revista. En atención a ellos diremos algo sobre nosotras mismas.

Nuestro monasterio está situado en el Gran Buenos Aires, en Victoria, partido de San Fernando. Pertenecemos a la diócesis de San Isidro. Somos una comunidad relativamente numerosa –alrededor de sesenta– y Dios nos bendice con vocaciones jóvenes, entusiastas y decididas. Llevamos cuarenta y dos años de existencia. De aquí han nacido cuatro nuevos monasterios: Santa María Madre de la Iglesia, en el Uruguay, en 1965; Gozo de María, en Córdoba, en 1979; Nuestra Señora de la Fidelidad, en San Luis, en 1977 y Nuestra Señora de la Esperanza, en Rafaela (Sta. Fe) en 1978.

Nuestra tarea principal –como la de todas las monjas benedictinas– es la alabanza divina por el canto de la Liturgia de las Horas, que constituye para nosotras una de las expresiones de nuestra oración. Además dedicamos una buena parte de nuestro tiempo a la oración personal, que tratamos de alimentar con la lectura de la Escritura, en su forma de “lectio divina”, y de preparar con el estudio de la Teología, la Escritura, la Tradición monástica, etc. como medio para alcanzar un conocimiento de Dios más fructivo y orante.

La celebración de la Eucaristía ocupa el centro de nuestra jornada: siempre es cantada en gregoriano.

Podemos decir con alegría que tanto en la Eucaristía como en la Hora de Vísperas especialmente de los domingos, nos acompaña una comunidad de fieles cada vez más numerosa y deseosa de participar. A este respecto es interesante destacar que a pedido de algunos grupos hemos dado cursillos breves sobre oración y sobre la Liturgia de las Horas que despertaron mucho interés, y cada vez son más las personas que piden se las oriente para rezar las Horas pues quieren unirse con fruto a la oración litúrgica y responder así a la invitación que insistentemente la Iglesia está dirigiendo también a los laicos.

Disponemos de una pequeña hospedería que acoge a quienes buscan tener algún tiempo de reflexión y retiro, ya solos, ya en grupos reducidos.

Todo esto sería lo que podríamos llamar nuestra irradiación hacia el exterior, que se completa con las clases de iniciación cristiana que desde hace años tiene a su cargo una de nuestras hermanas externas. También podemos mencionar algunas modestas publicaciones de divulgación, y traducciones de obras de espiritualidad entre las que se destacan las de la colección de los Padres Cistercienses.

Estas actividades, sin embargo, no agotan nuestro trabajo. La confección de ornamentos y las artesanías varias –imágenes, iconos, caligrafías, estampas, encuadernaciones, rosarios– conforme a las diversas aptitudes y habilidades, completan el conjunto.

Hemos esbozado así un cuadro aproximado de nuestro empleo de ese tiempo que Dios nos concede para ir labrando, conforme a su voluntad, la eternidad.

Permítannos citar, para terminar, un párrafo del discurso que el Papa Juan Pablo II dirigió a las Superiores Generales reunidas en Roma el 13 de mayo de 1983.

“Dejar el mundo para consagrarse en la soledad a una oración más profunda y constante no es sino una manera particular de vivir y expresar el misterio pascual de Cristo, de revelarlo al mundo y, por tanto, de ser apóstol. Sería un error considerar a las monjas contemplativas como personas separadas de sus contemporáneos, aisladas y como situadas fuera del mundo y de la Iglesia; en cambio están presentes para la Iglesia y el mundo, y de manera más profunda, con la misma ternura de Cristo” (O.R. 31-7-83).

Si tal vez la lectura de esta breve noticia ha despertado en ustedes deseo e interés por participar en nuestra liturgia, serán bienvenidos para cantar juntos, con toda la Iglesia, las maravillas de Dios, nuestro Creador y Redentor.